

Movilidad Sostenible



*Helena García Corredor
Noelia Martínez Vélchez
Miranda Yeste Sánchez*

¿Qué es la movilidad sostenible?

La movilidad sostenible son la multitud de acciones, tendencias y cambios a la vez. Aunque es cierto que los poderes públicos cada vez tienen más en cuenta la importancia de la sostenibilidad en el transporte y los desplazamientos de los ciudadanos, la verdad es que queda mucho camino por recorrer.

La "movilidad sostenible" englobaría al conjunto de acciones por parte tanto de los particulares como de los profesionales orientadas a conseguir como objetivo final un uso racional de los medios de transporte, lo que ayudaría a reducir muchos efectos negativos como la contaminación del aire, el consumo excesivo de energía, los efectos sobre la salud de la población o la saturación de las vías de circulación.

Esta voluntad colectiva busca soluciones que ayuden a calmar los efectos negativos mencionados anteriormente y otros muchos existentes que son realmente nocivos para la población para poder crear un modelo de ciudad sostenible.



Movilidad: pasado presente y futuro

La movilidad, en términos de transporte, es una variable cuantitativa que mide la cantidad de desplazamientos que las personas o las mercancías efectúan en un determinado sistema o ámbito socio económico. Básicamente, la movilidad no es más que el conjunto de desplazamientos físicos, y los sistemas de transporte los medios que la hacen posible.

Estos desplazamientos se realizan con un claro objetivo: salvar la distancia que separa a los miembros de una comunidad de los lugares donde satisfacer sus necesidades o deseos. Por tanto, la accesibilidad es el objetivo que a través de los medios de transporte persigue la movilidad.

La movilidad y la consecuente producción de transportes se conceptualizan así como el medio negativo que hay que afrontar para satisfacer las necesidades y los deseos humanos, y nunca como el fin positivo.

Todo este razonamiento pretende esclarecer la lógica habitual que equipara movilidad con accesibilidad. La confusión de ambos términos es la base de la aceptada fórmula de a mayor movilidad mayor accesibilidad., la cual siempre ha justificado la aplicación de medidas y políticas que sin mejorar la accesibilidad y a menudo empeorándola han incidido en los problemas de movilidad.

La accesibilidad no sólo tiene una variable, el transporte, sino que es

resultado de la interrelación de múltiples variables en las que la ordenación del territorio y la organización socio económica tiene un papel fundamental.

El objetivo que debe garantizarse no debería ser el de disponer de muchos medios de transporte que alcancen distancias cada vez mayores, sino el de disponer de accesibilidad a los bienes o servicios. Para este fin no vale sólo con la mejora y ampliación del sistema de transporte, hay que cuestionarse también el plano espacial o geográfico en el que se desenvuelven los habitantes y sus deseos y necesidades: el aumento de la accesibilidad solo puede lograrse con el incremento de la proximidad entre los habitantes y sus deseos y necesidades.

Para entender la movilidad y su problemática es fundamental ampliar el ámbito de acción y por consecuente, reflexión del transporte al desarrollo urbanístico, a la prestación de servicios y al modelo de ciudad.



Medidas tecnológicas para reducir los impactos del automóvil

Son medidas que pretenden limitar o disminuir el impacto del automóvil sin acometer una disminución real de su uso. Todas estas colaboran por un objetivo, llevar un plan de movilidad sostenible y de esta manera, cuidar la vida de nuestro planeta



Algunos ejemplos de medidas tecnológicas frecuentemente aplicadas son:

- Mejora o sustitución de la instalación de pantallas acústicas para reducir el ruido generado por el tráfico.
- Mejora de los motores y de los carburantes e incorporación de dispositivos como catalizadores o filtros para limitar la contaminación atmosférica.
- Mejora de los vehículos para disminuir los daños físicos en caso de accidente.

Todas estas son las medidas mejor aceptadas porque en ningún caso suponen una confrontación con las actuales pautas de movilidad. Pero en esto mismo radica su fracaso: aunque las mejoras tecnológicas suponen una disminución del impacto por vehículo, cómo no se dirigen a la raíz del problema, siempre se ven contrarrestadas por el aumento total del número de coches y su mayor utilización.

Además, el mismo desarrollo tecnológico y las políticas de los fabricantes de automóviles han operado también en sentido contrario. Nos referimos al incremento progresivo de la potencia y tamaño de los vehículos, dos asuntos clave en la generación de impactos.

Participación ciudadana

Contar con la participación ciudadana en la mejora de la movilidad y accesibilidad es un factor esencial para la aplicación y aceptación de medidas que modifiquen las actuales pautas de movilidad. La participación ciudadana debería abarcar a toda la ciudadanía. Lo que queremos decir con esto, es que muchas veces cuando se habla de participación se contemplan únicamente unos sectores sociales que aunque variados, no representan a la totalidad de la ciudadanía. Los menores de edad, personas mayores, personas que realizan labores domésticas (muchas mujeres), son algunos ejemplos de personas a las que no se pregunta acerca de la movilidad. Personas que, por otro lado, al igual que el resto, se mueven y tienen demandas y peticiones igual de legítimas que el resto de ciudadanos. Tener en cuenta a estas personas, sus reivindicaciones y propuestas, debería ser la norma en el desarrollo de políticas, tanto de movilidad como urbanas, que modifiquen el contexto urbano en el que todos nos desenvolvemos. Además de ser un acto de justicia, ya que las repercusiones de los modelos de movilidad afectan por igual a todos los ciudadanos, sin distinción de ningún tipo.